

EN LA PAZ DE LA TARDE

*Una luz ilumina tenuamente
la mesa donde escribo.
La habitación callada en la penumbra
casi no existe.
Y una ventana gris se asoma al aire
de un paisaje lejano y repetido.
Y en el escaso resplandor del cielo
se recortan las ramas puntiagudas
de un árbol desnudado por el frío.*

*Todo está lejos: los árboles, el monte,
la histórica ciudad, el río.
El único calor le da mi alma
arropada al resguardo de los años
que he vivido.*

*En esta soledad tan placentera
me siento sin embargo dolorido;
como arrancado de la tierra a golpes,
de cuajo, de raíz, estando vivo.*

*Pero enciendo un cigarro; lentamente.
Y me pongo de pie. Y hasta sonrío.
Y me asomo de nuevo a la ventana
y aliviado respiro.
Allí está el horizonte transparente
que en la paz de la tarde está conmigo.*

GONZALO PAYO

ESTE SILENCIO VIVO

*Hoy he estado tumbado bajo un árbol,
que ya era enorme cuando yo era un niño,
escuchando el silencio de la tarde
y el acorde monótono de un grillo.*

*Todo el aire ha venido a saludarme
y a traerme amoroso sus latidos.
Y una abeja silvando me ha rozado.
Y un lejano graznido
ha puesto el contrapunto disonante
a un concierto redondo de jilgueros
sesteando en los pinchos.
Y una mosca asombrada se ha posado
un instante en mi frente y ha sentido
el calor de la vida traspirando
y luego se ha integrado en el espacio
y se ha perdido.*

*Yo nunca estaré solo en esta tierra
de la que soy cautivo.
En esta tierra castellana y seca
el silencio está vivo
lleno de luz, de pájaros y flores
y lejanos ladridos
que se funden en cálida armonía
con el blando susurro de las hojas
de los chopos, los cardos y los pinos.*

*Cuando yo muera quiero que me dejen
donde pueda escuchar estos sonidos,
que viven en el aire de mis campos
que son el campo mismo.*

*Cuando yo muera, dejarme en compañía
de este silencio vivo.*

A MI PADRE (1887-1979)

...«No llegaré lloroso y afligido
a postrarme a tus plantas con temor,
porque Tú eres, Señor, la bondad suma
y eres también la suma comprensión.»

MARCO PAYO

*Estuve a verte, padre, en el silencio
de este sol aún brillante del otoño.
Me acerqué a tu descanso
con el amor de los recuerdos vivos
y el temor de saberte
(como diría Russel)
total y eternamente aniquilado.*

*Vengo poco, es verdad,
lo he heredado de ti que rechazabas
la antiestética imagen de la muerte
culpando al Creador por este acto,
un acto de mal gusto, que rompía
la serena armonía del espacio.*

*Y aquí estoy
acodado en el mármol.
Pienso que vivo aún, porque te pienso
tan vivo como yo, cuando te hablo.*

*—No quiero que me lleven ese día
a hombros entre cuatro,
que no quiero que nadie se moleste,
que no quiero —dijiste— que se haga
el camino más largo.
Qué más da, padre, es un camino corto
el que todos andamos.
Es un camino corto y pedregoso
y torcido y angosto y maltratado.
Y el secreto es andarle con firmeza,
con sereno pisar, con alegría,
respirando su polvo, y respirando
el amor de las cosas y las gentes
que encontramos al paso.*

*Eso es lo que aprendí en tu compañía
en esas tardes largas a tu lado.
Serenidad, virtud y hasta prudencia;
y cuántas veces —ay— no te hice caso.*

*Hoy en cambio tus juicios
me parecen tan claros,
que te siento encarnado en mi conciencia
y tan próximo a mí, que si no fueras
un hombre irrepetible
sería como tú. No me hagas caso;
sé que soy una copia de otro siglo,
de un siglo más vehemente y más altivo
y mucho más extraño.
Donde se tambalean los principios
y en general son falsos;
porque el hombre ha perdido su reposo
y su serena lucidez de antaño.
Se piensa en un minuto y se resuelve
y se dicta y se ordena y se analiza,
despreciando
el sagrado placer de usar el tiempo
como un aliento más del ser humano.*

*Padre, me voy. Contigo quedan
el mármol y el ciprés aquí a tu lado,
y contigo también se queda un poco
de todo lo que soy, de lo que amo.
No sé si nos veremos algún día
en la nada sin fin
que juntos tantas noches contemplamos.
Pero si no es así
sabe que trascendiste sobre el tiempo
y yo trascenderé también, dejando
lo que aprendí de ti a quien me siga.
No es mucho, padre, al fin, lo que legamos,
la voluntad de amar y la promesa
de no hacer nunca daño.*